

## LA HUIDA DE JIRAM

Despertó sobresaltado y lleno de sudor, se levantó la amplia túnica que durante estos últimos días era su prenda habitual y vio como su cuerpo seguía cubierto de eczemas y heridas mal cerradas.

A la mente de Jiram volvieron, una noche más, las punzadas de las zarzas en su cuerpo, mientras corría entre aquella maleza para despistar a los hombres de Assur, el señor del cerrajón, y sus temibles perros de presa. Los colmillos del endiablado alano de color casi negro estuvieron muy cerca de acabar con su vida.

Su última aventura junto a su amigo Marduk, y al hijo de este, Yoas, de trece años, le había llevado muchas jornadas hacia el norte, a un próspero poblado al lado del río Taj, para conseguir nódulos de sílex, puntas de flecha de cobre y otras herramientas de cobre arsenical. Pero a la vuelta, una de las patrullas que Assur, el reyezuelo de la zona, disponía para evitar el contrabando, los descubrió, y él, ágil y resistente, había atraído hacia sí a hombres y canes para que Marduk y Yoas pudiesen huir.

A pesar de los emplastos de arcilla mezclados con caléndula y cola de caballo que el sabio Noah le había preparado y aplicado sobre sus heridas, estas no acababan de cerrarse.

A la hora del almuerzo, Uriel, el jefe del poblado, se presentó en el umbral de su choza, mirándolo con su único ojo.

“Jiram, los hombres de Assur estuvieron ayer poniendo patas arriba los poblados del noroeste” Uriel hizo una pausa “no les ha gustado la jugada y buscan un hombre lleno de heridas y mordeduras” le informó mientras el joven lo miraba fijamente en silencio.

“El Consejo ha decidido que debes irte del poblado durante un tiempo” hizo una pausa para ver la reacción de Jiram, el joven se había jugado la vida por conseguir sílex y puntas de flecha de contrabando para el poblado y ahora tenía que huir.

“No hace falta que te alejes mucho, lo mejor es que vayas a la fuente del Hervidero, está rodeada de juncos y enneas que te pueden servir de escondite”

“Además, dice Noah, que te vendrán muy bien para curar tus heridas” añadió mientras miraba como distraído hacía la muralla.



“Me parece bien” asintió Jiram.

“Marduk te visitará cada dos o tres días para llevarte comida y noticias, lo mejor es que salgas esta misma noche” Uriel pronunció estas palabras mientras se daba la vuelta y se encaminaba al interior de la fortaleza.

Uriel no se sentía cómodo consigo mismo, pero era la mejor solución, si los hombres de Assur descubrían a Jiram en el poblado, su cabeza, y la de otros muchos, estaría en peligro. Los escarmientos de Assur eran terribles, no quería perder el control del comercio de la zona y las riquezas que este le reportaba.

Jiram salió de su choza dos horas antes de amanecer, no necesitaba más tiempo para llegar a paso tranquilo al lugar indicado camuflado por las sombras de la noche, de frente se encontró a Marduk y a Yoas, sin mediar palabra les estrechó el antebrazo en señal de despedida y siguió en dirección suroeste.

Al poco de salir, se percató de que alguien lo seguía, se volvió, y a un tiro de honda vio que una figura se detenía sin esconderse. Dio media vuelta y se dirigió hacia la sombra, cuando llegó a su altura se quedaron mirando fijamente.

“Es mejor que te quedes en el poblado, pronto nos veremos”

La silueta de ojos castaños le entregó un envoltorio aún caliente con olor a pan recién hecho y cabizbaja se encaminó de vuelta a la aldea.

Poco antes de amanecer, atravesando un entramado de eneas, juncos y carrizos, llegó a su destino, una pequeña fuente empedrada en su fondo, con aguas burbujeantes como si estuviesen hirviendo. El agua era salobre y no era buena para beber, solo los animales lo hacían y desde siempre eran conocidas sus bondades para curar eczemas en la piel y otras enfermedades secretas.

Jiram conocía la existencia de otros hervideros en zonas cercanas, así como la afición de la gente de tomar baños en sus aguas, por eso, a pesar de no ser esta de las más concurridas, decidió que acamparía en una dehesa cercana y vendría a bañarse en sus aguas o a cazar los animales que a ella se acercaban al anochecer y con cuidado de no dejar rastro.

Durante este primer día se construyó un pequeño cobijo entre los chaparros, camuflado de tal forma, que ni pasando a diez pasos se percibirían de su presencia. Al caer la tarde tomó un buen trozo de aquella deliciosa torta de cebada con miel que la joven le había obsequiado y pensó que cuando acabara este episodio debía abandonar su carácter introvertido y solitario para formar su propia familia.

Se dirigió al hervidero, ya en la oscuridad de aquella noche especial, era precisamente el solsticio de verano, la noche más corta del año, y en el poblado estarían alrededor de una gran hoguera con la que según el sabio Noah, debían ayudar al Sol para que no perdiera su fuerza, y todos los jóvenes estarían danzando en torno al fuego hasta el amanecer.



Mirando hacia las miríadas de estrellas de esa noche mágica, Jiram se introdujo con su túnica en la fuente y se sumergió por completo para purificar su cuerpo y su alma, pensando fugazmente, cuantos hasta ahora se habrían bañado en aquellas aguas y cuantos lo harían después.

Luis Reina Mercado – marzo 2012

### **EL BAÑO DE LOS HERVIDEROS DE CARRIÓN DE CALATRAVA**

El vulcanismo en el Campo de Cva. se caracteriza por la elevada presencia de gases como el CO<sub>2</sub>, que aflora a través de fracturas y al interceptar acuíferos da lugar a los hervideros, que son manantiales con el burbujeo clásico.

Ya en “Las Relaciones de Felipe II” se hace una referencia indirecta en su contestación nº21, en la que se cuenta como son las aguas de Carrión “...Fuentecillas que tienen agua todo el año, poca o mucha, están juntas son de agua salobre.”

En el siglo XVIII el Cardenal Lorenzana hace mención de estos hervideros en el capítulo nº 14 de sus “Descripciones...” “Hay una fuente manantial que en el término de esta villa, a media legua de ella, la que es mineral era muy salobre siempre irviendo a borbotones, sirve para quitar la instrucciones...”

Después, en 1865, D. José de Hosta en su “Crónica de la provincia de Ciudad Real” también da detalles de estos hervideros; “...Hay en el término otras varias fuentes de excelente agua, siendo la más admirable de todas la de los hervideros, que están indicadas en particular para las afecciones venéreas y erupciones cutáneas y si se construyese ahí un buen baño este sitio sería probablemente más concurrido que Puertollano y Fuensanta”.

Cuatro años después, D. Domingo Clemente en su “Guía de Ciudad Real de 1869” menciona como son estas aguas “...sus aguas son minerales acidulo-carbónicas sin hierro, y su temperatura de 20° C”.

Hidroquímica: Las aguas presentan facies de carácter sulfatado bicarbonatado magnésico-cálcico.

Coordenadas: X-426709 Y-4323745 huso 30.

